

Texto- Marcos 14:1-11

Título- Amor extravagante

Proposición- El amor extravagante de Dios para con nosotros resulta en un amor extravagante para con Él.

Intro- Estamos en los últimos capítulos del libro de Marcos, y los últimos días de la vida de Cristo. De aquí en adelante vamos a ver cómo Cristo se prepara para Su muerte, cómo es traicionado, cómo muere en la cruz, y los resultados de Su muerte, especialmente en las vidas de los discípulos. Y sin duda, podemos resumir toda esta sección en términos de pensar en Su amor para con nosotros- había mostrado Su amor desde Su encarnación, viviendo como el siervo sufriente durante toda Su vida, y ahora va a seguir sirviendo y sufriendo- mostrando Su amor para con nosotros- en Su muerte.

Por eso, tiene sentido que vemos aquí, al principio de esta sección, una historia en cuanto a cómo el amor de Cristo para con Sus hijos resulta en un amor extravagante para con Él. Hemos visto este tema del amor recientemente- en el capítulo 12 Cristo había respondido a la pregunta del escriba en cuanto a lo que era el primer mandamiento diciendo que el primer mandamiento es amar a Dios con todo el ser- con todo el corazón, toda el alma, toda la mente, y todas las fuerzas. Pero en cierto sentido, esto es muy general- amar a Dios con todo tu ser. Por eso es interesante que en los siguientes pasajes Marcos nos cuenta algunas historias que se enfocan en cómo mostrar este tipo de amor para con Dios de manera práctica- y de manera radical. Ya estudiamos la historia de la viuda en el capítulo 12 versículos 41-44- ella dio todo lo que tenía en la ofrenda- no tenía mucho, pero sacrificó todo debido a Su amor para con Dios. Y aquí vemos el amor de esta mujer quien ungió a Cristo- quien sacrificó algo de mucho valor para mostrar su amor para con Cristo. Una dio poco, y la otra dio mucho- pero las dos mujeres mostraron un amor completo para con Cristo- un amor real que fue probado por medio de un sacrificio de lo que tenían- mostraron que amaron a Dios con todo su corazón, todo su alma, toda su mente, y todas sus fuerzas.

Entonces, quiero que nos enfoquemos en esta historia, y ver este ejemplo del amor extravagante- el amor radical, desbordado, incontenible, exorbitante- un amor que parece, para muchos, demasiado. Es lo que significa la palabra extravagante- algo que parece excesivo. Así parecía el acto de esta mujer ante los ojos de los discípulos en nuestro pasaje, y así puede parecer nuestro amor para con Cristo ante otros en nuestras vidas. Pero es imposible amar a nuestro Salvador de manera excesiva- queremos mostrar un amor extravagante para con Él, no importa lo que piense la gente. Cuando le conocemos y le amamos y Él es nuestra prioridad, vamos a amarle con todo nuestro ser- vamos a mostrar por medio de nuestras vidas un amor extravagante.

Ahora, el contexto de esta historia se encuentra en los primeros dos versículos de este capítulo- como mencioné, estamos en la sección de los últimos días de la vida de Cristo. Él ya había confrontado a los líderes religiosos durante todo Su ministerio, y más ahora al final- especialmente en el capítulo 12 estudiamos los ataques en contra de Él y cómo respondió perfectamente a ellos. Ahora, entonces, estos líderes judíos están convencidos que Cristo necesita morir- dice el versículo 1 que “buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo prenderle por engaño y matarle.” Estaban preparados, pero esperando el momento oportuno- que es lo que viene después de esta historia- lo que pasó aquí con María es la gota que derramó el vaso para Judas, y en los versículos 10-11 vemos que va a los principales

sacerdotes para entregar a Cristo- le vende por dinero- y después busca oportunidad para entregar y traicionar a Jesús.

Entonces, aquí en el versículo 3 vemos que Cristo, en estos últimos días antes de Su muerte, está en la casa de Simón el leproso. No sabemos nada de este hombre- sin duda ya no era leproso, en este momento, porque un leproso no hubiera sido permitido invitar a la gente para comer en su casa. Sin duda era un leproso sanado- probablemente por Cristo- y por eso le invitó a Él y a Sus discípulos para comer con él.

En el pasaje paralelo en Juan 12, leemos que Lázaro, María, y Marta también estaban en esta casa para esta cena. Que es importante, porque aunque Marcos no nos dice quién era esta mujer, Juan la identifica como María, hermana de Lázaro y Marta.

Entonces, vamos a considerar su acto, lo que ella hizo, en los versículos 3-4, y después examinar su amor, para aprender algo para nosotros hoy en día- que el amor extravagante de Dios para con nosotros resulta en un amor extravagante para con Él. Es lo que vemos aquí con María, pero debería ser la verdad en nuestras vidas también.

➤ **El acto**

[LEER vs. 3-4]. Jesús y Sus discípulos estaban en la casa de Simón, sentados a la mesa, y vino María, como leemos en Juan- vino con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio, y lo quebrantó y lo derramó sobre Su cabeza.

Vamos a considerar los detalles, y lo que podemos aprender. Porque sin duda esta historia es para nosotros- es para que aprendamos algo. Porque después de este acto de amor, aunque los discípulos no entendían y despreciaron lo que ella había hecho, Cristo elogió el amor extravagante de María. Y por lo que dijo en el versículo 9, su amor iba a ser un ejemplo para todos en el futuro. Cristo dijo que en “donde quiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella.” Que sin duda es la verdad, porque casi 2,000 años después estamos estudiando esta historia. Entonces, es un ejemplo permanente y duradero para la iglesia de Cristo en todo tiempo, para ayudarnos a entender e impulsarnos a mostrar un amor extravagante para con Cristo también. Entonces, no te sientes aquí hoy solamente para aprender de lo que María hizo- también pide a Dios que por medio de este mensaje y el poder del Espíritu Santo Él te convenza de cómo tú también deberías mostrar un amor extravagante para con tu Dios.

En primer lugar, aprendemos que este amor

I. Era un amor sacrificial

Dice el versículo 3 que María tenía un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio. Era un vaso que contenía este perfume muy costoso. Era algo muy precioso- probablemente algo que había heredado, tal vez de su madre, de su abuela- porque no era una posesión normal que todos tenían. Generalmente algo así fue una reliquia de familia reservada para un día de mucha necesidad- reservada para una emergencia- tal vez para una boda.

Y sabemos de su valor porque cuando los discípulos murmuraban en contra de ella, dijeron que valía 300 denarios- que era el salario de 1 año para 1 persona- el salario de un año. ¿Cuánto ganas en un año? Esa es la cantidad que ella sacrificó para mostrar su amor para con su Señor. Era un amor sacrificial, un amor extravagante. ¿Alguna vez has considerado dar tu salario de un año para Dios? Parece imposible- parece demasiado. Si tuvieras la oportunidad, ¿lo harías? María aquí mostró un amor sacrificial, un amor extravagante.

También vemos el sacrificio aquí porque la única manera para quitar el perfume de un vaso así era quebrantar el cuello- quebrantar el vaso. Su acto era sacrificial y completo- no iba a guardar nada- derramó todo, no solamente algunas gotitas. Nos hace recordar la historia de la viuda, quien también dio todo- todo lo que tenía- regresó a su casa sin un centavo.

Estas dos mujeres nos dan un ejemplo impactante del amor que una persona debería tener para con su Dios- la manera en la cual podemos mostrar nuestro amor para con Dios. Este perfume era algo precioso para María, pero su amor para con Cristo no era parcial- ella no era tacaña, sino extravagante.

Podemos aprender mucho de ella, porque la actitud general que tenemos es guardar algo precioso, guardar el dinero y guardar lo que tenemos de valor, y solamente pensar en usarlo para nosotros, para nuestras necesidades- guardarlo para nuestros hijos. Pero ella sacrificó lo que tenía por Cristo.

En segundo lugar, vemos que

II. Era un amor apasionado y humilde

Cristo no había demandado esto de ella- no había hablado con ella para decirle qué hacer, sino que ella hizo este acto de amor extravagante como algo que surgió de su corazón. Era algo ferviente, una demostración de un amor verdadero. Vemos que no dio este regalo, no hizo este sacrificio como un deber- nadie le forzó hacerlo- de un corazón de amor apasionado por su Salvador sacrificó así para mostrar su amor extravagante.

También, leemos en el pasaje paralelo en Juan que ella también lavó los pies de Cristo con su cabello, mostrando una devoción ferviente- otra vez, nada forzado, sino algo que surgió naturalmente de un corazón rebosando de amor y ferviente pasión. Aquí en este pasaje solamente vemos que ella ungió Su cabeza, pero con tanto perfume, sin duda descendió por todo Su cuerpo hasta Sus pies. Y Cristo no dijo, “María, ¿Mis pies ya están mojados- haz algo por favor.” No, María quería hacerlo- María quería mostrar su amor de esa manera. Era un amor natural, un amor apasionado, un acto de un amor rebosando con amor verdadero.

Entonces hermanos, cuando hablamos en la iglesia de ofrendar generosa y sacrificialmente- cuando hablamos de sacrificar nuestro tiempo para estar con otros y ayudar a otros y discipular a otros- cuando hablamos de estas cosas que deberíamos hacer para nuestro Dios y en Su servicio, no estamos hablando de un estilo de vida que es forzado- que el pastor me dijo que tengo que ofrendar, y por eso lo hago- mi pastor me dijo que tengo que sacrificar mi tiempo libre los fines de semana y visitar a los hermanos- la iglesia enfatiza que tengo que sacrificar mi tiempo y leer la Biblia y orar. No es así para nada- lo que queremos es un amor apasionado que brota naturalmente de un corazón que ha sido redimido por Cristo. Estas cosas- estos sacrificios- este tipo de amor extravagante, debería ser natural para nosotros- queremos que estos deseos surjan naturalmente de nuestros corazones, en vez de hacer las cosas a fuerzas.

Y digo que era un amor humilde también, porque para la mujer judía, su cabello era su gloria, y el hecho de que María lo usó para lavar los pies de Cristo muestra que no pensaba que era algo humillante para ella, no pensaba en sí misma, sino solamente estaba enfocada en Cristo. Tampoco estaba preocupada por sí misma y cómo se veía- María no estaba pensando en lo que otros iban a pensar de su acto- no le importaba. No estaba pensando en ellos, sino solamente en Cristo.

Y qué bueno, porque los demás que estaban allí se enojaron contra ella. Es lo que vemos, en tercer lugar-

III. Era un amor malentendido

[LEER vs. 4-5]. Marcos no nos dice quienes se enojaron, pero Mateo dice que eran los discípulos- y leemos en Juan que Judas específicamente estaba enojado. Los mismos seguidores de Cristo no entendían lo que María estaba haciendo. Pensaban que era un desperdicio, que ella debería haberlo usado para vender y dar a los pobres. Probablemente estaban pensando así, porque durante los días de la Pascua- y sabemos que estamos en los días de la Pascua por lo que leemos en el versículo 1- había la costumbre de dar regalos a los pobres- y este perfume pudiera haber sido vendido y mucho dinero dado a los pobres.

Que humanamente hablando tiene todo sentido- pero ellos no vieron la prioridad de Cristo. Aunque habían estado con Él por tanto tiempo, ellos todavía pensaban de manera práctica, en vez de tener corazones también rebosando de un amor extravagante.

Su reacción aquí es muy fuerte- dice que se enojaron- murmuraban contra ella- la palabra es muy fuerte- estaban furiosos. Y Judas especialmente malentendió- Judas especialmente no podía entender este tipo de amor para con Cristo- porque su reacción fue salir y traicionar a Cristo. Había una relación estrecha entre lo que Judas vio aquí- el amor extravagante de esta mujer que le parecía un desperdicio- y cómo reaccionó- y lo que hizo después [LEER vs. 10-11].

Judas ya no podía más con Jesús- Él había elogiado a una viuda quien dio nada más el equivalente a 4 pesos en la ofrenda- y ahora aceptó ser ungido con este perfume que costaba mucho y que pudiera haber sido usado para otra cosa. Jesús y Judas no estaban de acuerdo en cuanto a su perspectiva del dinero y las cosas materiales, y por eso Judas decidió traicionarle por 30 piezas de plata- vemos que su motivación era, en parte, por lo menos, el dinero.

Tenemos que examinarnos aquí- porque, por un lado, sin duda hay un peligro que una persona dice que sigue a Jesús, pero en realidad no es Su discípulo- en realidad solamente está en la iglesia para lo que puede recibir, por cómo puede ser ayudado, pero al final de cuentas no reconoce su pecado, y eventualmente va a salir y buscar a otro lugar en donde puede recibir más y no hacer nada. Si esto te describe, cuidado- mucho cuidado.

Pero también podemos ver un aviso aquí para una persona que en realidad es un discípulo verdadero de Cristo- porque no solamente Judas, sino los demás discípulos- quienes eran verdaderos hijos de Dios- no entendían lo que esta mujer estaba haciendo. Te pregunto- ¿tú y Dios están de acuerdo en cuanto al uso del dinero que Él te ha dado? ¿Tú y Dios tienen la misma perspectiva, el mismo plan en cuanto al dinero que ganas? Piénsalo.

Finalmente vemos que

IV. Era un amor basado en el conocimiento de la persona y obra de Cristo

Este es algo que Cristo dijo en el versículo 8, cuando estaba defendiendo a María. Dijo que ella se había anticipado a ungir Su cuerpo para la sepultura. Recordamos que los discípulos no estaban cuando Cristo fue bajado de la cruz y sepultado- José de Arimatea llevó el cuerpo y lo puso en su sepulcro- pero el cuerpo no recibió el ungimiento normal que los judíos solían hacer para un cadáver. Las mujeres fueron para hacerlo la mañana del día de Su resurrección, pero ya no estaba.

Entonces, lo que María hizo aquí fue ungir el cuerpo de Cristo en anticipación de Su muerte y sepultura. La pregunta es si ella entendió esto- si lo hizo así a propósito. Y la respuesta es, probablemente no entendía de manera plena lo que estaba haciendo. Pero no tengo duda de que se dio cuenta que Cristo iba a morir- que entendió algo. Porque leemos en Lucas que ella estaba acostumbrada a sentarse a los pies de Cristo y escuchar Sus enseñanzas. Cuando alguien escucha a Cristo y le hace su prioridad, va a entender cosas que otras personas no van a entender.

Entonces, aquí no es que entendió todo plenamente, pero tenía una idea de la próxima muerte de Cristo, y esto es lo que le impulsó a hacer lo que hizo- resultó en este acto- su conocimiento, su entendimiento de Cristo y Su obra resultó en este acto de amor extravagante.

Entonces, otra vez, el enfoque aquí en este mensaje no es forzarnos hacer algo para mostrar que amamos a Jesús. Aun en esta historia vemos que no es lo que pasó- era natural, surgió naturalmente de su corazón. Y si nosotros queremos amar a Jesús así, la solución no es seguir ciertas reglas o sentir mucha culpa hasta que lo hagamos. La única manera para amar a Cristo así- extravagantemente- es conocerle- entender quién es y lo que ha hecho por nosotros. Es un entendimiento de Su amor para con nosotros que va a resultar en un amor extravagante para con Él. Conoce a Dios, conoce a tu Cristo, entiende lo que Él ha hecho por ti, y naturalmente vas a amarle de esta manera- de manera sacrificial, espontánea, extravagante.

Al final tenemos

➤ **El elogio de Cristo-** vs 6-9

Cristo defendió a María- “dejadla; ¿por qué la molestáis?” Cristo no estaba contento con Sus discípulos en ese momento- ellos otra vez tenían una perspectiva muy mundana, en vez de poder ver lo que era lo más importante. Ellos no sentían el mismo tipo de amor para con su Maestro como María.

Cristo dijo que ella había hecho una buena obra- literalmente, algo bello, noble, hermoso. Ella no estaba obedeciendo alguna regla o ley, sino que estaba mostrando que amó a Jesús con todo su ser- era una expresión natural- y extravagante- de su amor para con Jesús- y Él dijo que era bueno, hermoso, lo que había hecho.

Después Cristo tocó el punto específico de los detractores- ellos se habían enfocado en el desperdicio, diciendo que pudiera haberlo vendido y usado el dinero para dar a los pobres. Pero Cristo dijo, “Siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis.” Es decir, Cristo era la prioridad. Sin duda deberíamos dar a los pobres- dar a aquellos en

necesidad. Cristo no negó eso- no dijo que los pobres no eran importantes- pero Él es más importante. Y en ese momento, María hizo lo correcto en cómo mostró su amor para con Él.

Por supuesto, ahora, ya que Cristo ha muerto, ha sido sepultado, y está a la diestra del Padre, podemos seguir ayudando a aquellos en necesidad- Cristo dijo, “cuando quieren les podrán hacer bien”- y deberíamos. Leemos en Mateo 10:42, “Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.” Deberíamos ayudar a los hermanos en necesidad- deberíamos mostrar amor práctico para con aquellos que no tienen.

No podemos erradicar la pobreza- los pobres siempre van a estar- pero podemos mostrar el amor extravagante a Cristo por medio de sacrificar para los necesitados, para dar a Sus hijos, a Sus ovejas. Amamos a Dios por medio de amar a otros. Si amamos a Dios, vamos a amar a otros- y vamos a mostrar este amor de manera práctica.

Cristo también dijo que ella había hecho lo que podía. Tal vez no tenía muchísimo- pero dio lo que tenía- dio la cosa de más valor en su vida. Y no era tanto el perfume, sino su amor- su amor mostrado por medio del perfume, pero lo que Cristo apreció era su amor.

Aquí hay algo muy importante para nosotros- solamente somos llamados a hacer lo que Dios nos ha dado la capacidad para hacer. Hacemos lo que podemos. Por supuesto, tenemos que ser honestos con nosotros mismos en cuanto a lo que podemos hacer- probablemente es mucho más de lo que pensamos- es sacrificio. Pero cuando conocemos a Dios, y le amamos de todo corazón, hacemos lo que podemos, y Dios lo acepta. Ya sea mucho, o poco, lo importante es que viene de un corazón agradecido que ama a Dios más que cualquier otra persona o cosa. Haz lo que puedas.

Aplicación- Entonces, aquí la aplicación más importante es que nosotros también podemos tener y mostrar un amor extravagante a Cristo debido a Su amor extravagante para nosotros. Dice I Juan 4:10, 19- “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados... Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero.”

No hay amor como el amor de Dios- Romanos 5:8 dice, “Mas Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” No hay amor como el amor de Cristo, quien vino en el cumplimiento del tiempo, vivió y sufrió, como el siervo sufriente, murió y fue sepultado, llevando en sí nuestros pecados para que sean perdonados, para que podamos ser hijos de Dios.

¿Has recibido este amor? ¿Has sido salvo por la gracia de Dios y la vida y obra de Cristo? No tienes que comprar la salvación- no tienes que hacer nada para merecerla- no puedes, porque eres un pecador rebelde en contra de Dios. Él te salva- Él decide rescatarte. Arrepiéntete de tus pecados y cree en este Dios amoroso, cree en Cristo quien sacrificó todo para que tú puedas tener la vida eterna.

Y si Él te ha amado, si te ha salvado, ¿cómo le amas a cambio? ¿Cómo muestras tu amor para con Dios- que sí tienes- en la vida práctica? ¿Tu amor para con Él parece forzado, un deber- o es sacrificial y espontáneo y extravagante como el amor de María?

Solamente el entendimiento del amor de Dios que te ha salvado puede capacitarte a mostrar un amor extravagante, así como María. Y solamente tener el amor de Dios y amarle como tu prioridad va a

capacitarte a mostrar un amor extravagante, aun cuando eres malentendido y tienes que sufrir el costo. Esto es lo que pasó con María, y sin duda, nada ha cambiado hoy en día.

Si tú sacrificas tu domingo todas las semanas, yendo a la iglesia y pasando todo el día allí- diciendo ‘no’ a tus familiares y amigos cuando te invitan a pasar el día con ellos y visitarles y estar en sus fiestas- se van a enojar- no van a entender- van a despreciar tu amor extravagante, tu sacrificio. Incluyendo a veces personas que dicen que son cristianos- tal vez aun familiares en la iglesia- ésta u otra- van a estar confundidos con tus decisiones- van a decir que eres demasiado radical, extravagante. Esto no debería sorprendernos- aquí era la reacción de los discípulos mismos- a veces ni los otros cristianos entienden tu amor extravagante y sacrificial para con Dios.

O si decides ofrendar generosamente- más que normal- si decides no aceptar un trabajo, o un ascenso, porque va a quitar tu tiempo con tu familia, tu tiempo en la iglesia- la gente no va a entender- te va a llamar fanático, despreciando y malentendiendo tu amor para con Dios.

Que esto no te afecte- a veces el amor extravagante no parece tener sentido- la gente no entiende. Pero tú sabes que Dios te ha llamado hacerlo, no importa lo que digan otros. Van a murmurar, van a enojarse, van a despreciar lo que haces- no van a entender. Pero ten ánimo de las palabras de Cristo. Él defendió a esta mujer, diciendo que ella había hecho una buena obra, que había hecho lo que podía. Va a decir lo mismo de ti también. Que la reacción de otros no te estorbe. Debido al amor de Dios para con nosotros, deberíamos querer mostrar un amor extravagante para con Él también. Podemos decir con el salmista en el Salmo 116:12- “¿Qué pagaré a Jehová por todos Sus beneficios para conmigo?” No podemos pagar nada- es pura gracia- que vivamos en respuesta a Su amor para con nosotros Su pueblo.

Entonces, ¿amas a Cristo? ¿Entiendes quién es? ¿Entiendes la obra de Su muerte? Él entregó todo por ti. ¿Tú desprecias Su vida y muerte, pensando que estás bien y no le necesitas? Que Dios te quebrante y te salve hoy.

Y cristiano, medita en el amor de Cristo para contigo- ¿no es un amor extravagante que Dios ha derramado sobre ti? ¿No era un amor extravagante mandar a Su único Hijo a este mundo perdido, dejarle sufrir, y después demandar Su muerte, y muerte de cruz, para pagar por tus pecados? ¿No es un amor extravagante que te despiertas cada mañana, y tienes comida, y tienes una casa- un amor extravagante la familia que te ha dado, la iglesia que te ha dado, la provisión de todas tus necesidades diarias? ¿No es un amor extravagante que has recibido de parte de tu Dios?

Claro que sí- y por eso, tú sí amas a Cristo- tú amas a Dios- no hay ninguna duda. Pero ¿muestras un amor extravagante para con ÉL por medio de tu vida y tus acciones? Cristo entregó todo por ti- ¿qué le has dado a Él? No seas tacaño- da lo que tienes- da lo que puedes- y Dios va a aceptarlo, en Cristo, cuando viene de un corazón de amor.

Quebranta el cuello de tu vaso de perfume. Es decir, ama tanto a tu Dios que vas a tomar lo que te es más precioso y darlo en amor a Él. No te contengas, no te refrenes- sé extravagante en tu amor para con Dios- en cuanto a tu tiempo, en cuanto a tus posesiones, en cuanto a toda tu vida.

Conclusión- Porque el amor extravagante de Dios para con nosotros resulta en un amor extravagante para con Él.

Preached in our church 7-26-20